

EL ÁRBOL QUE SOÑÓ UNA FLOR

Había una vez un arquero, que vivía entre las estrellas, y cuyas flechas no causaban heridas, sino amor por todas las cosas buenas y bellas.

Un día tiró una flecha que cayó en la tierra en una ladera fría y desnuda de una montaña, donde nunca antes había crecido planta alguna. Las plumas de la flecha se hicieron raíces y la flecha creció hasta convertirse en árbol. Este árbol fue el primer pino.

El árbol creció recto y erguido, apuntando a las estrellas. Conforme las veía, las amaba, porque eran buenas y bellas. Así es que cada día crecía más alto, pues siempre deseaba alcanzarlas. Las piedras de ese lugar desolado se habían alegrado mucho de que el pino creciera entre ellas, pero cuando lo vieron siempre añorando las estrellas, temieron que se fuera hasta ellas. Entonces, las piedras le dijeron:

-No te olvides de nosotros, querido pino. Está bien que ames tanto las estrellas, pero por favor, quiere a la tierra también un poquito".

El pino las oyó, y mirando hacia abajo sintió pena por las rocas prisioneras de la tierra y mandó a sus raíces que se hundieran más profundamente y las abrazaran. Sentía ya un poco de amor hacia la tierra y las rocas, sin dejar de amar el cielo y las estrellas.

Los animalitos que vivían en la fría y desnuda ladera, necesitaban sombra y protección, le dijeron al pino:

-Querido pino, no te olvides tampoco de nosotros. Nos da gusto ver tu cabeza erguida hacia las estrellas, pero ¿no quisieras bajar tus brazos un poquito hacia la tierra y brindarnos sombra y protección?"

Los escuchó el pino, y sintió pena por los animalitos de la ladera; dejó que sus brazos bajaran hasta que los más bajos acariciaban la tierra con sus dedos extendidos. Y los animalitos de la ladera se escondieron bajo las ramas muy agradecidos, y ahí encontraron refugio de las tormentas, y calor cuando las noches estaban frías.

Ahora, con su tronco recto, SUS ramas colgantes, y la punta dirigida hacia las estrellas, mostraba el pino, por su misma forma, que era una flecha convertida en árbol.

Y aprendió a amar a la Tierra más y más, y a llevar más y más minerales del subsuelo en su savia, hasta que por fin quedó envuelto en una corteza, y su madera tenía cada vez menos suavidad de planta y más dureza.

Donde había dejado caer sus hojas aguzadas sobre la tierra, el terreno se fue haciendo más rico cada vez, de manera que musgos y plantitas pequeñas comenzaron a crecer, y poco a poco fueron más y mayores las plantas que empezaron a cubrir la antes desnuda ladera. Plantas

acuáticas empezaron a crecer en las charcas que la lluvia dejaba entre las rocas. Entre estas había una mata de lirio acuático que miraba amorosamente al pino escuchaba encantada y con añoranza cuando éste les hablaba de las estrellas y a las piedras y a los animalitos que se cobijaban bajo sus ramas.

Se les hacía como un cuento de hadas, ya que las piedras, prisioneras de la tierra, no podían ver el cielo; y los animalitos que caminaban a cuatro patas, no podían levantar la cabeza lo suficientemente alta para ver las estrellas. Y los musgos y las piedras, los animalitos y la planta de lirio acuático suspiraban:

-¡Ay! ¡Sí una estrella pudiera bajar y viviera entre nosotros!"

El pino se preguntaba cómo podría llegar a ser esto. Hubiera querido que los musgos y las piedras, los animalitos y todos compartieran su alegría admirando la bondad y la belleza de las estrellas. Hasta que una noche, tuvo un sueño.

En el sueño, se veía pronunciando unas palabras mágicas que iban directamente a una estrella. La estrella venía hacia la tierra en una curva incandescente semejante a una chispa desprendida del cielo y entraba en su savia. De repente, por la corteza de una de sus ramas, rompió una estrella, encerrada en un capullo; y el capullo se abrió en una exquisita y delicada flor de suaves pétalos de tenues colores. Y esa flor era la cosa más hermosa que hubiera nacido sobre la Tierra.

Todo esto sucedió hace mucho, mucho tiempo, cuando la tierra era todavía joven, y nunca había habido flores en la Tierra. Así es que el sueño del pino fue el primer sueño acerca de una flor.

Y la planta de lirio acuático, mirando con amor y maravilla al pino, vio las hermosas imágenes del sueño del pino retratadas en el aire en su alrededor.

Cuando el pino despertó, recordó lo que había soñado. Recordó también las palabras mágicas que había pronunciado en sueños y se dijo:

-¿Es entonces esta la forma de hacer descender una estrella a la Tierra? ¿Se volverá mi sueño realidad?

Repitió en alta voz las palabras mágicas que llamaban poderosamente a que una estrella viniera a la Tierra. Y la mata de lirio que lo miraba con amor y admiración, oyó cómo pronunciaba las palabras mágicas.

Tal como sucedió en su sueño, se desprendió una estrella que parecía una chispa encendida y que curvándose llegaba a la Tierra y entraba en la savia del pino. Y, tal como sucedió en el sueño, por la corteza de una de sus ramas rompió una estrella, envuelta en un capullo. Y el pino temblaba de felicidad, y la mata de lirio, mirando al pino con amor y admiración, temblaba de felicidad por él.

Pero lo que sucedió después, no pasó como el pino lo había soñado. La dureza y rigidez de la madera del árbol entraron en el capullo, haciéndolo leñoso. Pendía de la rama como una piedra y

era del color de las piedras. Cuando se abrió, no tenía pétalos tiernos y delicados de tenues colores, como la exquisita flor que soñara, sino escamas gruesas y duras. No era una flor verdadera; era un cono del pino.

El pino exclamó angustiado:

-“Nunca podré realizar mi sueño! Tengo demasiada dureza en mi sabia”.

Y estaba tan apesadumbrado, que empezó a llorar. Llorando estaba cuando oyó una dulce voz que lo consolaba. Buscó la voz y vio que era la mata de lirio acuático que crecía en la charca que la lluvia había formado entre las rocas.

Le decía la planta de lirio:

-“No lores querido pino. Has hecho algo nuevo y maravilloso. Le has enseñado a las estrellas cómo pueden convertirse en flores. Si tú y las demás plantas me lo permiten, trataré de hacer que tu sueño se vulva realidad”

El pino se enjugó las lágrimas y respondió:

-“Con mucho gusto”.

Entonces, la planta de lirio acuático pronunció las palabras mágicas que había aprendido del pino, llamando insistentemente para que una estrella viniera a la Tierra. Y bajó una estrella curvándose cual chispa celeste y entró en la savia de la planta del lirio acuático.

No había dureza en la savia del lirio, porque sus raíces están en el agua, y toda la planta era suave y tierna. Surgió un tallo entre sus hojas, levantando a la estrella en alto, envuelta en un suave capullo. Y el tierno capullo se abrió en una flor de suaves matices y tiernos pétalos, tan hermosa como la flor del sueño del pino y esta fue la primera flor verdadera. La primera flor verdadera fue un lirio. Y como la estrella que había entrado en la savia de la planta de lirio era una estrella de seis puntas, el lirio tenía seis pétalos.

Así como la planta de lirio, con amor y admiración, había aprendido del árbol del pino, así aprendieron otras tiernas plantas como llamar estrellas del cielo y convertirlas en flores.

Y el árbol del pino estaba contentísimo de que su sueño se hubiera convertido en realidad.

Y la flor del lirio le dijo:

-“Querido pino, mientras era yo una estrella entre las estrellas, oí una profecía antes de venirme a la Tierra. La profecía fue esta:

Por haber sido tú el primero que deseó traer una estrella a la Tierra, y hacer que nacieran las flores, y porque deseabas dar este hermoso regalo a las piedras y a los animalitos, llegará el tiempo en que, una vez por año, te veas cubierto desde la base hasta la punta con estrellas y flores, con regalos y velas encendidas. Así como las pequeñas criaturas de la montaña te

aman ahora, así te amarán los niños del mundo. ¡Serás el árbol más hermoso y más amado en todo el mundo!."

Y así fue como la flecha del Arquero llegó a ser el Árbol de Navidad.

Al igual que este pino, todos los niños, al llegar a la Tierra, llevan en su corazón el deseo de ser para los demás como una Estrella. Un regalo en el mundo que les rodea que traiga un poco de la luz del cielo.

Al crecer todo cambia, pero siempre permanece en nuestros corazones un poco de ese anhelo. Y nos pasa como al pino. De nuestro corazón herido y un poco endurecido salen áridas piñas, pero son hermosas porque por ellas también corre la sabia del cielo, de esa Estrella que todos llevamos dentro.

¡FELIZ NAVIDAD!

Aportación de María Jezabel Pastor